

**La razón poética en Madame de Staël: e la intuición de Spinoza a María  
Zambrano en «La tumba de Antígona»**

Autora: Mercedes Rodríguez Jiménez



GRADO EN FILOSOFÍA

Trabajo para Historia de la Filosofía Moderna II

Tutor: Juan Carlos Cavero

Curso académico 2023/2024

Mayo 2024

**ÍNDICE:**

<b>Introducción .....</b>	<b>3</b>
<b>De la intuición de Spinoza a María Zambrano en «La tumba de Antígona»....</b>	<b>5</b>
<b>La razón poética de Madame de Staël en «Reflexiones sobre el suicidio».....</b>	<b>8</b>
<b>Conclusión .....</b>	<b>11</b>

## Introducción

«EL SUEÑO DE LA RAZÓN PRODUCE MONSTRUOS», eso fue lo que escribió Goya en uno de sus grabados.

Tal vez un hilo de pensamiento análogo fuera lo que llevara a Baruch Spinoza a reflexionar hasta llegar a sus tres grados de conocimiento, o a María Zambrano a parir su concepto de razón poética:

«Pero a quien renunció a toda vanidad y no se ahincó soberbiamente en llegar a poseer por fuerza lo que es inagotable, la realidad le sale al encuentro y su verdad no será nunca verdad conquistada, verdad raptada, violada: no es alezeia, sino revelación graciosa y gratuita: razón poética»<sup>1</sup>

Porque esa racionalidad, que nace en y del sistema patriarcal e inunda toda la realidad, es una racionalidad que se ha olvidado de lo cercano; que se ha olvidado de la emoción, del cuidado, de la empatía.

Es quizás, por ello, una razón de la que no nos podemos fiar del todo, porque se jacta de ser humana olvidándose de lo humano.

La intuición, la razón poética, ha sido siempre la forma de comunicarnos entre nosotras; tal vez por eso el sistema neoliberal, al que solo interesa la observación de la realidad en términos de balance coste-beneficio, ideó formas de desactivarla, desacreditando el concepto mismo y fomentando la enemistad entre mujeres, tal vez restringiéndonos tanto la rendija de la existencia, que el «conato» mismo acabara por empujarnos a ello<sup>2</sup>.

---

1 Zambrano, M. «Pensamiento y poesía en la vida española»

2 Rivera de los Rosales, J. «Spinoza y los afectos» P. 42.—Pp 38-45 «Revista semestral de libros de arte y cultura visual» n.º 15, de 2011: «Esa potencia de ser, tanto de los modos de pensamiento como de los de la extensión, ese esfuerzo por afirmar su existencia desde su propia naturaleza divina y dinámica, expresiva, por perseverar y aumentar en su ser, es lo que Spinoza denomina “conato”».

«...cada cual se esfuerza cuanto puede en que todos amen lo que él ama y odien lo que él odia, y que vivan como él, y como todos apetecen lo mismo, se estorban los unos a los otros y, queriendo todos ser amados o alabados por todos, resulta que se odian entre sí...»<sup>3</sup>

Desde Olimpia de Gouges, Mary Wollstonecraft y las primeras «Sufragistas» hasta nuestros días, se negó la entrada de lo femenino en la política y en la sociedad. Germaine Necker pasó a la historia, como la mayoría, de forma restringida y llevando el apellido de su esposo; hoy no conocemos a Germaine, conocemos, poco, a Madame de Staël.

Porque esta sociedad, que obligó a la mujer a entrar en lo público por la puerta trasera, desnuda de todo lo femenino, y que obligó al hombre a venir llorado de casa; se desangra sin aparente remedio.

Por eso en este trabajo pretendo analizar y rescatar esa intuición de Spinoza, en María Zambrano y en Madame de Staël, a quien me permitiré la licencia de llamar Germaine en lo sucesivo.

---

3 «Spinoza y los afectos» P. 43.

## **De la intuición de Spinoza a María Zambrano en «La tumba de Antígona»**

Baruch Spinoza dividió la razón en tres grados, para declarar la más elevada de ellas, la razón intuitiva:

«Hay tres grados de conocimiento, cada uno de ellos con sus propios afectos. Las nociones comunes procedentes de la opinión o de la imaginación, que generalizan particularidades sensibles, confusas, mutiladas y sin orden, son ideas inadecuadas y causas del error y de la falsedad. El segundo grado nos lo proporciona la reflexión racional, capaz de obtener nociones comunes verdaderas, ideas adecuadas de las propiedades y del orden necesario de las cosas; es el propio de la ciencia y el de la reflexión filosófica correcta. Por último está el saber intuitivo del entendimiento; este no se queda en nociones comunes racionales, sino que avanza desde ahí hacia el conocimiento de lo real concreto, de la naturaleza individual de cada modo, y comprende la esencia singular de las cosas en su ser divino, “la fuerza en cuya virtud cada una persevera en la existencia, que se sigue de la eterna necesidad de la naturaleza de Dios” como expresión individual y directa, inmanente, de la substancia y de sus atributos.»<sup>4</sup>

Tres siglos más tarde, tal vez guiada por razonamientos en cierto modo análogos, Zambrano toma la obra de Sófocles, para traer a la luz de nuestra conciencia, lo que nos pasa y la clave para que deje de pasar. Y la exploración necesaria pasa por traer a nuestro presente el de la obra; aquél en el que lo que había que decir no se dejaba decir sino mediante la poesía; el pasado de los primeros pasos de la filosofía en la Grecia de Parménides o de Heráclito.

Porque aquella era también la época de Sófocles y tal vez por eso Zambrano lo utiliza para denunciar la forma binaria de la filosofía; pues esta forma de mirar y de entender, es una

---

4 «Spinoza y los afectos» P. 42.

forma patriarcal, donde la mujer, muchacha casi siempre, también siempre es la víctima más conveniente.

Desde Antígona a Rosita la soltera; siempre, mientras la ciudad siga exigiendo sacrificio, ya sea en la tragedia griega o en la guerra civil española. Porque el sacrificio de la muchacha es también el sacrificio de otra forma de observar el mundo, la forma femenina, aquella que solo puede ser representada por la razón poética.

Porque la voz femenina, la que muestra Antígona, es el rumor frente a la voz de mando. La voz femenina es agua; fuerza flexible, pero transformadora; por eso en la tumba de Antígona, entre el cielo y la tierra, muere la voz de mando.

Así, Zambrano, a través de los doce actos de su obra, nos irá presentando una visión de la filosofía que comienza con una crítica a la Ilustración, pues el exceso de luz ciega y el exceso de razón no permite vez lo humano, y nos llevará a una presentación de la tumba como nido, como vientre de la madre tierra que acoge.

Pero también nos presenta, por contraste, la otra cara de la feminidad, la de la mujer sin voz, la de la hermana, la de Ismene; la que no pudo o no supo salir de su papel de sumisa, la que solo hace aquello que se espera de ella.

Es Antígona la que asume la misión de saciar la sed de la sangre, de enjuagarla con sus lágrimas, pero sin juzgar a la hermana; porque Zambrano hace coincidir el mes de abril, en el que nacieron su hermana y ella, y las circunstancias de sus propias vidas con las de Ismene y Antígona.

En su acto cuarto, Zambrano nos muestra a Edipo, como hombre que no supo nacer sino como rey; el exiliado que pide ayuda a su hija para darse a luz.

Luego nos irá mostrando a Ana, la nodriza, la mujer irrelevante, aquella de la que nadie sabe nada; que pasa desapercibida salvo cuando canta; y a la madre, a la que crea mundo, a la donadora de physis, la que es como la tierra y nunca se agota en su producto.

Nos muestra también a la Arpía; la que quiere callar a Antígona, convencerla de que vuelva y se case; porque no conoce el amor poético, porque para ella el único amor es aquel que se ejecuta entre hombre y mujer.

Y es a partir de aquí que se confrontan dos lógicas distintas e irreconciliables, la del amor y la del temor. Pero Zambrano declarará que la naturaleza no carece de conciencia.

También Hemón, el primo enamorado, hijo de Creonte, habla como la Arpía; le ofrece amor de pareja y quiere salvarla de sí misma.

Creonte viene a ella para que le ayude a saltarse la ley sin cambiarla y en la conversación se evidencian las dos racionalidades irreconciliables:

«—Venga, sal y sube.

—Ya subí, aunque me veas aquí.»

Porque Antígona no puede salvarse, porque Creonte no la ha comprendido y subir mataría su razón, pues la razón de Antígona es la de darse cuenta, la de comprender que todas las naciones fueron fundadas por alguien que vino de lejos, un alguien que llega como rey y que, tal vez, nadie quería. La comprensión es la de que todo rey, todo amo y señor, es un usurpador.

En el acto doce, antes de regresar a la escena de la madre, aparecen los desconocidos que pugnan para que Antígona hable, porque su mensaje es condición de posibilidad para que no pase lo que de otro modo seguirá pasando; y esa voz, la de Antígona, la que ha de constituirse en condición de posibilidad para que algo cambie, porque está presente en el tiempo anterior a la separación entre razón y razón poética.

### La razón poética de Madame de Staël en «Reflexiones sobre el suicidio»

A Germaine se la sitúa<sup>5</sup> entre Voltaire y Rousseau, pero está claro que la razón del Rousseau que escribe «Cartas a Sofía» no vive ni reflexiona la realidad del mismo modo que Germaine Necker cuando escribe «Reflexiones sobre el suicidio»; sencillamente no hablan el mismo idioma.

Tal vez porque todo razonamiento patriarcal parte o abraza un razonamiento de partido, que no tiene cabida en la forma en la que la razón poética contempla el mundo:

«El hombre ilustrado, cuyo pensamiento se resistió a defender prejuicios absurdos y adoptó la causa de los principios, perdió, sin embargo, la facultad de razonar cuando abrazó su nueva verdad con el espíritu de partido, igual que el partidario del antiguo error, y, al final, ambos han acabado empleando medios similares...»<sup>6</sup>

En la visión del mundo de Germaine, está presente la mirada de Antígona; esto podemos comprobarlo a lo largo de su opúsculo:

«Vos, Majestad, jamás habéis considerado la muerte sino como devoción a la patria y nunca ha padecido vuestra alma ese desánimo que en ocasiones experimentan quienes se creen inútiles en la tierra»<sup>7</sup>

En este inicio vamos a ver ya por donde discurrirá su reflexión, que no va a atacar al suicidio en cualquiera de sus posibles versiones, sino aquel que es consecuencia del hastío, de la cobardía o de cualquier intento de escapar de los avatares de la vida. Germaine tratará de forma muy distinta las distintas formas de renunciar a la propia vida, ya sea por mano propia o ajena, incluso considera virtuoso aquella que se erige como sacrificio.

5 Así lo expresa David Marín Hernández en la Introducción de su obra «De la influencia de las pasiones en la felicidad de los individuos y de las naciones» y «Reflexiones sobre el suicidio» (Consejo editorial de la serie Clásicos, Córdoba 2007).

6 Necker, G «De la influencia de las pasiones» cap. VII.

7 Parte de la carta a su Alteza Real, el Príncipe sueco: «Reflexiones sobre el suicidio»



«Lo que nos conducirá necesariamente a juzgar el suicidio desde dos puntos de vista radicalmente contrarios: el sacrificio inspirado por la virtud o el desamparo en el que sumen las pasiones defraudadas. Desde la perspectiva de la dignidad moral, hemos opuesto el martirio al suicidio...»<sup>8</sup>

Su desprecio por el desistir ante el sufrimiento o el hastío de la vida, se opondrá con violencia, casi, a su mirar épico del sacrificio.

«¡Qué diferencia entre esta abnegación religiosa en la lucha terrenal y esa furia que nos empuja a destruirnos para librarnos del sufrimiento! La renuncia a uno mismo es, en todo, lo opuesto al suicidio»<sup>9</sup>

De esa distinción al abrazo de la tragedia griega no hay más que un paso, como podemos comprobar en un par de párrafos posteriores:

«...podemos encontrar entre nuestros antepasados casos de suicidios por abnegación. Curtius, que se precipitó al fondo del abismo para colmarlo; Catón, que se apuñaló para mostrar al mundo que existía un alma libre bajo el imperio del César (...) ofrecer al Universo un ejemplo que aún hoy persiste entre nosotros. La noche que precedió a su muerte, Catón la pasó leyendo el Fedón...»<sup>10</sup>

De este modo, bajo el paraguas de una abnegación religiosa, vamos llegando a la imagen de Antígona en el cadalso, cuando Creonte le ofrece el perdón a cambio de desistir y ella no puede consentir en tal cosa.

«...la fuerza interior (...) da la verdadera medida de la grandeza del hombre, más sólo merece nuestra admiración cuando el ser generoso sabe dirigirla contra sí mismo para inmolarse cuando ella lo exige.»<sup>11</sup>

Mas adelante, Germaine identificará la paternidad con este tipo de abnegación, cuando dice:

«Los deberes de la paternidad consisten en una entrega continua, y en cuanto los hijos alcanzan el uso de la razón, casi todas las satisfacciones que nos procuran provienen de los sacrificios que hacemos por ellos.»<sup>12</sup>

---

8 DIP y RSS, P. 275.

9 DIP y RSS, P. 272.

10 DIP y RSS, P. 276.

11 DIP y RSS, Pp 276-277.

12 DIP y RSS, P. 279.

Con este texto Germaine está uniendo esa razón poética al cuidado del otro, a la entrega que, en esta sociedad, está representado por lo femenino desplazado, escondido, ignorado, desacreditado...

Pero si hay tres párrafos que indudablemente van a colocar a Germaine más cerca de la tragedia griega de lo que ella misma estaría dispuesta a conceder y, por tanto, en la razón poética que Zambrano nos dibuja con el cautiverio de Antígona, son los que muestro a continuación:

«Tomas Moro, canciller de Enrique VIII, encerrado un año entero en la Torre de Londres, rechazó día tras día todas las ofertas que un rey todopoderoso le proponía para que recuperase su antiguo puesto, reprimiendo los escrúpulos de conciencia que lo mantenían postergado. Tomás Moro supo morir durante años; morir amando la vida, lo que duplica la grandeza de su sacrificio...»<sup>13</sup>

¿Acaso no estamos viendo aquí a Antígona rechazando el perdón que le ofrecía su tío? Pero, si aún quedase alguna duda, no hay más que leer, al final de su opúsculo, la carta que Lady Jane Grey, coronada reina de Inglaterra sobre María, la hija de Catalina de Aragón, por apenas nueve días, dirige al doctor Aylmers, para ver con cuanta claridad se apela aquí a la razón poética y a la tragedia griega:

«Asham, bien sabéis con cuánto placer leía junto a vos a los filósofos y poetas de Grecia y Roma...»

«Si eludiese la exagerada condena a la que estoy destinada, no podría fortalecer con mi ejemplo a aquellos a quienes mi destino ha de conmover...»<sup>14</sup>

También a Lady Jane, como a Antígona, su amigo Asham quiso salvarla de sí misma, si no de la muerte, si del suplicio:

«Pero sabéis, dijo con voz temblorosa este amigo (...) que este suplicio (...) puede prolongarse, que un verdugo sin tiento...»<sup>15</sup>

---

13 DIP y RSS, P. 282.

14 DIP y RSS, P. 296.

15 DIP y RSS, P. 299.

Pero ella rechaza tal pretensión, pues su dolor habrá de convertirse en antorcha, así lo grita su propia fragilidad; percibida como brillantes alas de mariposas en medio de la mas oscura tormenta.

«“Basta”, le interrumpí. “Ya lo sé. Mas no sucederá así”

“¿De dónde os viene esta confianza?

“De mi propia debilidad (...) este dolor me será perdonado (...) lo que sentimos por encima de nuestras fuerzas casi nunca termina por suceder...”»<sup>16</sup>

Porque desistir, como a Antígona, mataría su razón:

«...nos hemos concentrado en lo exterior, en las circunstancias, en el azar, mas el verdadero tesoro del pensamiento y de la imaginación reside en los vínculos del corazón con su Creador: ahí es donde surgen los presentimientos, ahí donde acontecen los prodigios...»<sup>17</sup>

---

16 DIP y RSS, P. 299.

17 DIP y RSS, Pp. 299-300.

## Conclusiones

Tal vez nos hemos olvidado de que la sociedad probablemente apareció para proporcionar un útero social a una criatura nacida prematuramente, que no podía agarrarse a la madre, porque la supervivencia de la especie había exigido adoptar una postura erguida que le permitiera defenderse a distancia.

Y ¿acaso no fue entonces la hembra de la especie, la madre, la que ideó la forma. La que antepuso su cría a ella misma y usó la “crisis ovulatoria” para anteponer a los miembros más colaborativos sobre los machos alfa?, ¿acaso no fue lo femenino lo que salvó la especie?

Pero lo femenino fue desterrado de la sociedad y el mundo se desangra.

Siempre fue cuestión de prioridades; y es que, desde la tumba de Antígona transitamos un camino con necesidad de ser desandado, de reinventarse hacia aquellos futuros, aún factibles, que solo parecen poder ser alcanzados desde la relectura de nuestros pasados posibles.

Así que esta primera invitación a la reflexión, pone sobre la mesa una reivindicación, la de la necesidad de un cambio de paradigma que feminice la sociedad, para hacer posible una nueva realidad desde una nueva forma de mirar. Pues «no es posible llegar a ningún lugar distinto por ese mismo camino; un camino que cercena la razón del corazón».

Solo desde otro paradigma, desde una razón poética, se puede reclamar la fuerza de la no violencia; desde la puesta en cuestión del Contrato Social que ha presidido la sociedad occidental desde la Ilustración, pero que fue pensado de forma excluyente, desde la óptica del hombre blanco, heterosexual, burgués, liberal y con la pizarra borrada, sin haber tenido necesidad de cuidados.

Urge comenzar a observar desde otra mirada, desde una que rescate la razón del corazón, porque este mundo, que se desangra, se nos escurre entre los dedos.

## Referencias

Madame de Staël (Necker, G), «*De la influencia de las pasiones en la felicidad de los individuos y de las naciones*» y «*Reflexiones sobre el suicidio*». Traducción, introducción y notas David Marín Hernández. En Benerice, Córdoba ([1796]-[1813] 2007).

Zambrano, M, «*La tumba de Antígona*». Edición que reproduce fijación del texto de Sebastián Fenoy. En Alianza Editorial ([1948] 2019).

Rivera de los Rosales, J. «*Spinoza y los afectos*». Revista semestral de libros de arte y cultura visual n.º 15, de 2011, Pp 38-45.

### **Bibliografía:**

Madame de Staël (Necker, G), «*“De la influencia de las pasiones en la felicidad de los individuos y de las naciones” y “Reflexiones sobre el suicidio”*». Traducción, introducción y notas David Marín Hernández. En Benerice, Córdoba ([1796]-[1813] 2007).

Zambrano, M, «*La tumba de Antígona*». Edición que reproduce fijación del texto de Sebastián Fenoy. En Alianza Editorial ([1948] 2019).

Rivera de los Rosales, J. «*Spinoza y los afectos*». Revista semestral de libros de arte y cultura visual n.º 15, de 2011, Pp 38-45.

San Martín Salas, J. «*Antropología Filosófica I. De la Antropología científica a la filosofía*». En Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid 2013.

Rafael Moreno, «*Conferencia sobre María Zambrano “la tumba de Antígona”, para “Filósofas Contemporáneas y otras Voces del Pensar”*», organizado por el Centro Asociado de la UNED en Tenerife, del 2 de marzo al 20 de abril de 2023.